

¿Qué leen los estudiantes de secundaria?

Una persona puede considerarse habilitada como lector —plenamente alfabetizada— cuando está en condiciones de apropiarse de los discursos significantes de la sociedad en que vive, es decir, de ciertos aspectos fundamentales de su cultura.

Graciela Montes.



La ausencia del hábito de la lectura en nuestros alumnos es un tema constante de conversación con nuestros colegas, un asunto que se aborda ineludiblemente en cada jornada dentro de la escuela. Y hay razones para ello, si cada vez es más notorio que todo aquel estudiante que no practica la lectura es quien tiene mayores dificultades para aprender y desarrollarse intelectualmente.

En este sentido, los maestros deseamos fervientemente encontrar en el ánimo de cada alumno una proclividad por esa práctica y en ese propósito discurrimos infinitas maneras, caminos y recursos para encauzar su curiosidad y emprendan el viaje a través de las páginas del libro en el estilo más amable y seductor de hacerlo: a través de la lectura literaria.

Esa lectura que nace de un impulso propio, personal, aquella que despierte su imaginación y su capacidad de crear mundos, los cuales si bien los alejan por unos momentos de su realidad, también los devuelve para confrontarla, repensarla y soñar con una vida mejor.

Atrás han quedado la práctica escolar de una lectura coercitiva, la penosa tarea de leer por obligación, por delan-

te tenemos una premisa por cumplir, leer por gusto, por placer.

Pero aquí empieza un segundo plano de problemas y dificultades: ¿qué leer?, ¿cómo distinguir un material de lectura que sea eje removedor de sus mejores capacidades? Porque sus opciones de lectura no emanan sólo de lo que el maestro ofrece, sino de lo que sus padres leen, de los libros que se encuentran en su casa, de los que aparecen en su tránsito cotidiano... Y es entonces cuando los profesores vamos descubriendo que esta empresa de convertir a nuestros alumnos en asiduos lectores atraviesa por un mar proceloso de dificultades: la presencia abundante de libros de subliteratura, de atractivas revistas que tienen por único objetivo remitirlos a una irreflexiva conducta de imitaciones y que va a desencadenar en el consumo innecesario hasta convertirlos en rehenes de un mercado...

Para encontrar respuestas a estos obstáculos hemos realizado esta encuesta, una indagación cuyo resultado quizá nos permita crear proyectos más exitosos en nuestro afán para que lean más, pero también de que lean mejor: lecturas indómitas, libertarias en el mejor sentido de la palabra, aquellas que le permitan normar su propio criterio, pensar. Veamos cuales fueron los resultados que se obtuvieron.

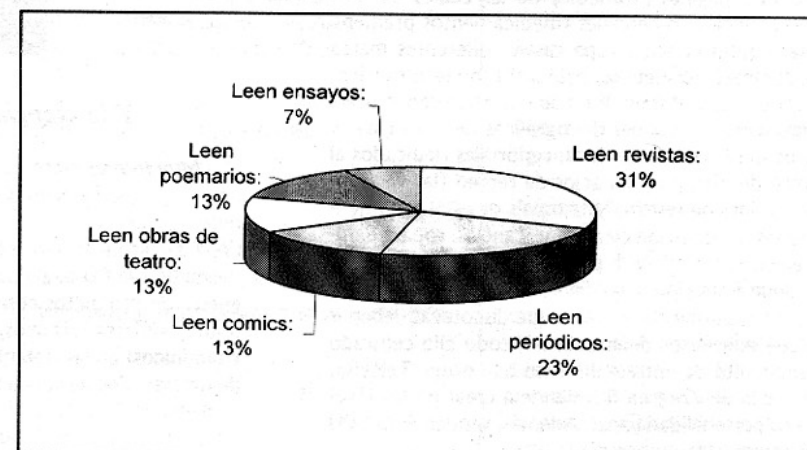
¿Existe actualmente una crisis de la lectura? ¿Leen los jóvenes? ¿Qué leen? De acuerdo a la encuesta aplicada encontramos que de 400 alumnos de secundaria interrogados el 85% de ellos acostumbra leer fuera de clase.

Esta cifra aparentemente responde la pregunta inicial; pero lo medular no radica en investigar si sólo se lee, sino la calidad de la lectura que se hace.

Es un hecho que los alumnos de la escuela secundaria de la zona metropolitana sí leen de manera considerable. Pero, ¿qué leen? Para indagarlo, se les dio primero un listado de opciones en la que se incluían como material de lectura, indistintamente, libros y publicaciones periódicas (comics, revistas y periódicos). Los resultados revelan que frente a un libro (lectura permanente), el periódico (lectura cotidiana) o una revista (lectura eventual), prefieren mayoritariamente leer esta última (gráfica 1).



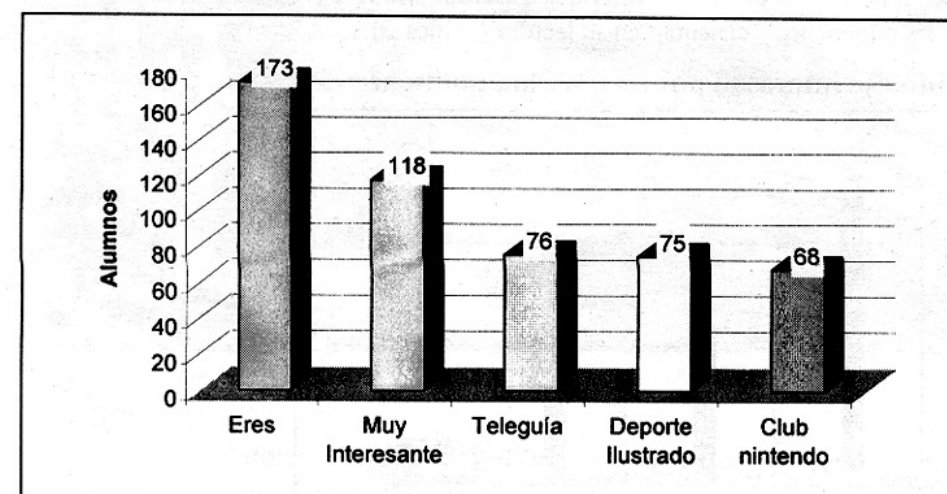
¿Qué prefieren leer los adolescentes?



Gráfica 1

Si impera una preferencia de los jóvenes por leer revistas, ¿cuál es la que prefieren? Se les dio a escoger entre una amplia gama de 22 diferentes muestras que circulan en el mercado, la revista *Eres* es la más leída (173 alumnos acostumbran leerla) junto con la revista *Muy interesante* (118) y *Teleguía* (76) el resultado es muy revelador (gráfica 2).

¿Cuáles son las revistas más leídas?



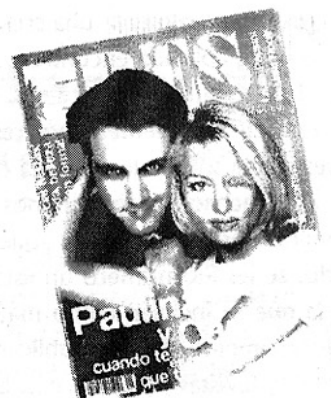
Gráfica 2



¿Qué leen los alumnos de secundaria?

Y tú... ¿Quién eres?

Eres es una publicación quincenal editada por Televisa, con un precio de 10 pesos. Es un concepto original de esa empresa televisiva: desde su nombre, *Eres* está dirigida a los adolescentes; su portada a todo color siempre lleva la imagen de una pareja de adolescentes del mundo del espectáculo, a veces es un grupo musical de fama. El título *Eres* implica al lector que busca definir su identidad y el juego de letras puede fácilmente derivar para el joven lector con un categórico: "Ser", esto se concluye por el tipo de promocionales televisivos, donde intervienen los sujetos que infaliblemente terminan interrogando al espectador: y tú... ¿quién eres? La publicación tiene 128 páginas promedio, de las cuales 47 se ocupan a plana entera como anuncios comerciales (medicamentos premenstruales, lociones astríngentes contra el acné, ropa casual, diferentes marcas de cerveza, cigarros, desodorantes, cosméticos, bebidas embriagantes y lencería); en las restantes 81 páginas aparecen posters gigantescos, novedades discográficas de los artistas y grupos musicales, entrevistas, reportajes dedicados al empleo del tiempo y espacios de recreo (las vacaciones, los fines de semana y, a través de estas recomendaciones, se anuncian ciertas mercancías: ropa, aparatos electrodomésticos o para ejercicio y todo lo que signifique imitación a las figuras adolescentes del espectáculo; también sugieren a qué discotecas deben ir o a qué conciertos deben asistir), todo ello centrado en el circuito de entretenimiento que posee Televisa. La esencia de *Eres*, en fin, tiende a crear en los jóvenes una personalidad banal. Además, venden 400 000 ejemplares cada quince días.



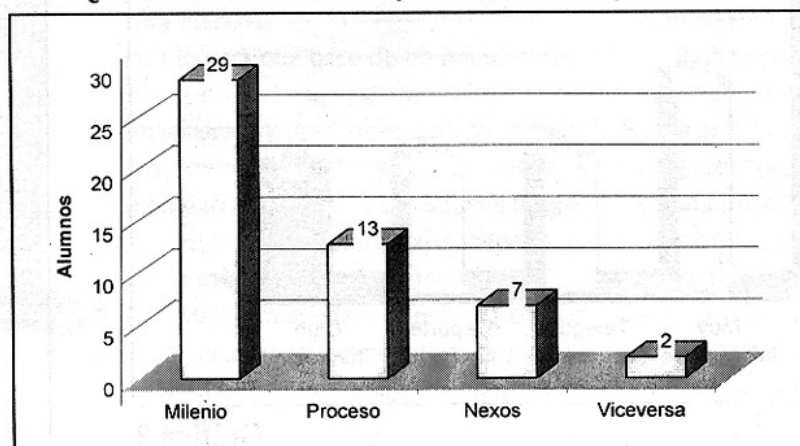
Y la ciencia, ¿de verdad está a tu alcance?

Muy Interesante es una publicación mensual de Televisa, con un precio de 15 pesos. La revista es copia fiel en su contenido, formato, título y objetivos de la revista española *Muy interesante* y que editorial Televisa tiene en licencia para reimprimirla en México y latinoamérica. Con un promedio de 90 páginas, de las cuales 25 se ocupan con anuncios a plana entera de productos comerciales (lociones, desodorantes, condones, teléfonos celulares, cigarros, automóviles, cámaras fotográficas y complejos vitamínicos) en las restantes 25 páginas su contenido es 75 % copia exacta de los artículos de la edición madrileña, que Televisa adapta al español que se habla en México y el resto del continente. Las notas que se agregan a esta edición son mínimas. La presentación de la revista es a todo color y tiene como soporte de apoyo muchas fotografías e imágenes que superan hasta 65% el espacio dedicado al texto. Dan noticia del avance científico en tal o cual área, muchas de sus notas recuperan como información científica ciertos aspectos de la vida cotidiana y otras informan sobre el avance científico alcanzado a partir del desarrollo tecnológico de las potencias mundiales. Sus artículos parten de un sentido interrogativo elemental que provoca la curiosidad de los lectores infrecuentes o poco avezados. Este enfoque tiende más a un sentido sensacionalista con la pretensión de ser novedoso, lo cual banaliza el contenido. Se venden 75 000 ejemplares de esta revista cada mes.



Las revistas que contienen información o artículos referidos a asuntos políticos (*Nexos*, *Proceso*, *Milenio*, *Viceversa*) son las que menos frecuentan en su lectura (gráfica 3).

¿Cuántos se interesan por su realidad política?



Gráfica 3

Encuesta en la zona metropolitana

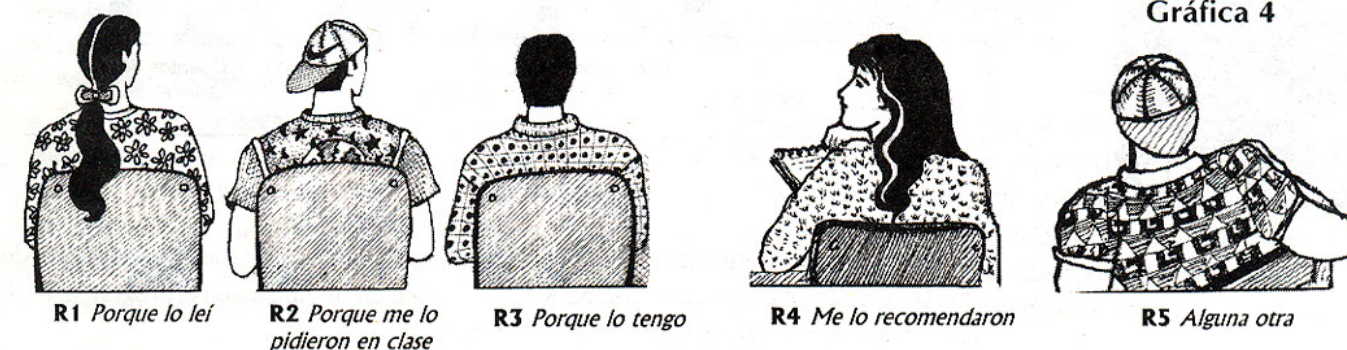
A diferencia de una revista que lleva el atractivo de abundantes imágenes, generalmente a color, el libro aparece en notable desventaja en las preferencias de los jóvenes. Sin embargo, el estudiante, por su misma condición, entra en contacto con él. ¿Qué libros están a su alcance?, ¿cómo llegan los libros a él?, ¿quién le recomienda tal o cual libro?, ¿cuáles compra y cuáles lee?

Frente a un listado de 21 títulos, tanto literarios como subliterarios fácilmente asequibles, se les preguntó si los tenían en su casa, si alguien se los había recomendado, si los conocían o los habían leído (gráfica 4).

Resultados globales de la encuesta en torno al hábito de la lectura en las escuelas secundarias del área metropolitana

	R1	R2	R3	R4	R5	TOTAL
<i>Ulises Criollo</i> de José Vasconcelos	9	3	8	5	0	25
<i>La Iliada</i> de Homero	30	36	46	36	23	171
<i>La búsqueda</i> de Lara Castilla	12	2	15	11	5	45
"Suave patria" de López Velarde	9	14	14	13	7	57
<i>La feria</i> de Arreola	3	5	8	6	4	26
<i>Juventud en éxtasis</i> de Carlos C. S.	48	22	75	79	20	244
<i>El Ramayana</i> de Valmiki	9	20	20	8	7	64
<i>Los tres mosqueteros</i> de A. Dumas	57	17	64	36	32	206
<i>Marianela</i> de Benito Pérez Galdós	7	36	18	12	7	80
<i>El vendedor más grande del mundo</i>	15	0	26	12	5	58
<i>Las batallas en el desierto</i>	27	42	20	16	2	107
"Fábulas" de Tito Monterroso	8	9	22	4	4	47
"Cuentos" de Issac Asimov	9	8	11	6	7	41
<i>La sombra del caudillo</i> de M. L. Guzmán	11	7	11	11	5	45
<i>Juan salvador Gaviota</i> de R. Bach	20	12	21	14	7	74
<i>El coronel no tiene quien le escriba</i> de G.G.M.	8	26	13	12	4	63
"Cuentos" de Juan Rulfo	29	34	34	10	9	116
<i>Robinson Crusoe</i> de Daniel Defoe	25	6	34	19	13	97
"Poesía" de Sor Juana Inés de la Cruz	50	55	40	26	21	192
<i>Novelas ejemplares</i> de Cervantes	14	49	29	16	7	115
<i>Ser excelente</i> de M. A. Cornejo	12	3	12	13	10	50
Totales	412	406	541	365	199	1923

Gráfica 4



¿Qué leen los alumnos de secundaria?



Más de la mitad de la población escolar encuestada, ha leído, conoce, le han recomendado o tiene en su casa un mismo libro: *Juventud en éxtasis* de Carlos Cuauhtémoc Sánchez (gráfica 5).

¿Cuáles son los libros más conocidos por los alumnos encuestados?

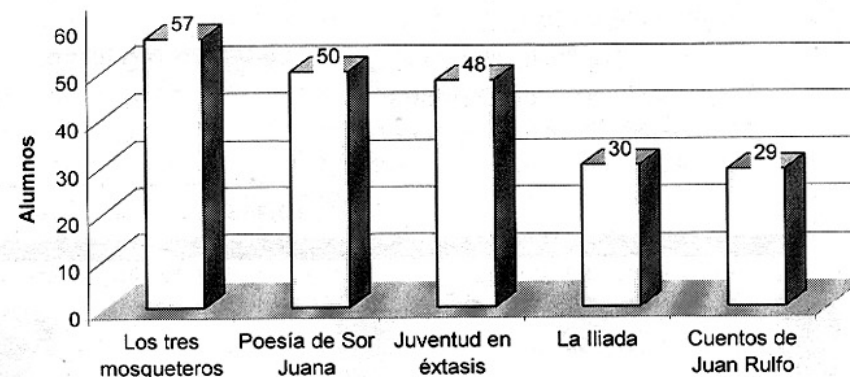
Libros más conocidos	Núm. de alumnos	Porcentaje
<i>Juventud en éxtasis</i> de Carlos C.S.	224	61%
<i>Los tres mosqueteros</i> de Alejandro Dumas	206	51%
"Poesía" de Sor Juana Inés de la Cruz	192	48%
<i>La Iliada</i> de Homero	171	43%
"Cuentos" de Juan Rulfo	116	29%

Gráfica 5

Lo que significa que de cada 20 alumnos de secundaria, 12 conocen a Carlos Cuauhtémoc Sánchez, 6 a Juan Rulfo y solamente uno a José Vasconcelos, a pesar de que *Ulises Criollo* es un libro sugerido en el programa de estudio.

Al saber cuáles son los libros más conocidos por los alumnos, se les cuestionó sobre cuáles de ellos habían leído. Los resultados revelan que han leído en la misma proporción a Sor Juana Inés de la Cruz que a Carlos Cuauhtémoc Sánchez y, en menor porcentaje, a Juan Rulfo y Homero (gráfica 6).

¿Cuáles son los libros más leídos?



Gráfica 6

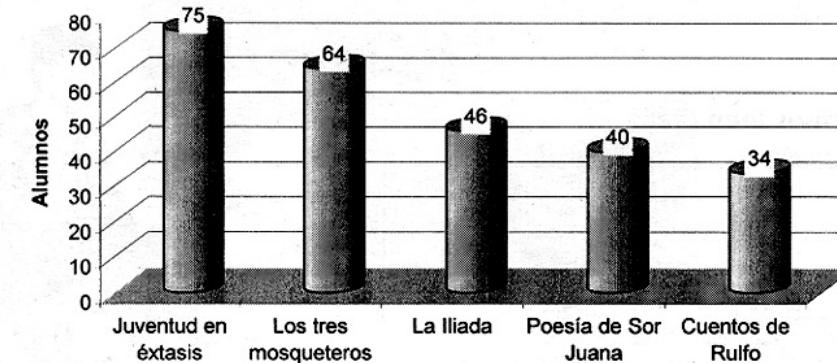
Merece especial atención que el libro más leído haya sido uno de aventuras, el de Alejandro Dumas, *Los tres mosqueteros*, pues no es un libro contemplado en el programa, ni al que los profesores consideran como lectura necesaria en sus cursos.



Encuesta en la zona metropolitana

Si en los hogares de los alumnos localizáramos la presencia física de un puñado de libros de literatura, sería un dato revelador del deseo de esos padres de familia por acercar a sus hijos a la lectura. Pero, cuando en un porcentaje elevado descubrimos que el libro que más se localiza en sus casas (y el más recomendado a los muchachos, gráfica 8) no es una obra literaria, sino subliteraria, abre interrogantes sobre las intenciones que mueven a esos padres no sólo por fomentar la lectura, sino por el tipo de orientaciones que dirigen a sus hijos (gráfica 7).

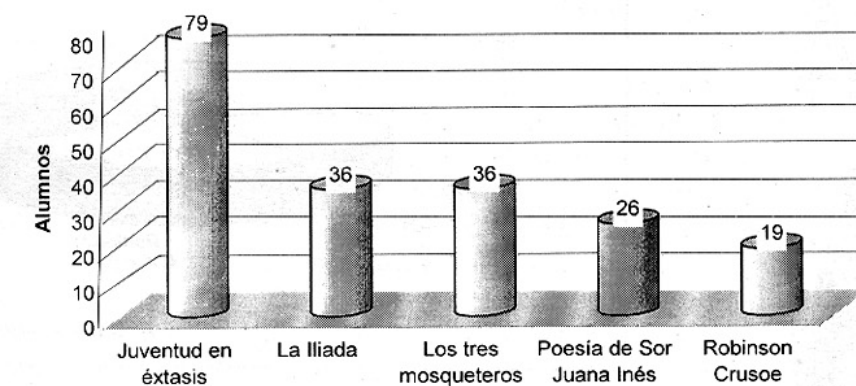
¿Qué clase de libros tienen en sus casas?



Gráfica 7



¿Qué libros les recomiendan más a los alumnos?



Gráfica 8



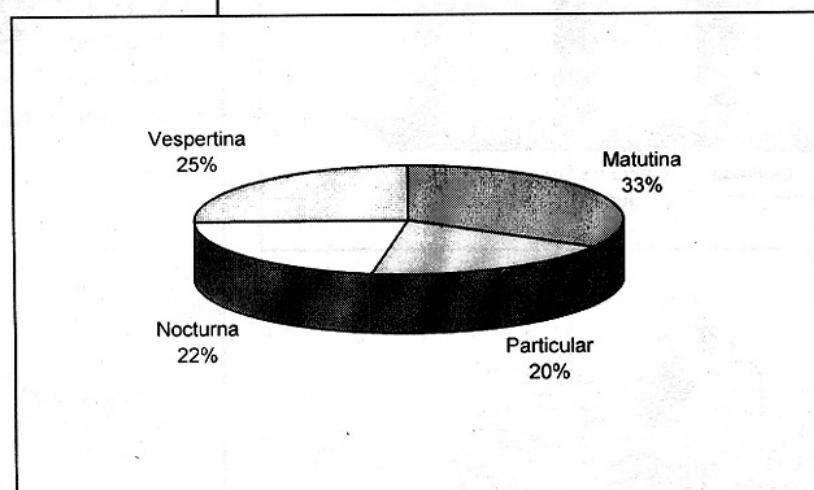
¿Qué leen los alumnos de secundaria?



Hay quienes consideran *a priori* que la educación impartida por las escuelas particulares es superior en todos los aspectos a la de las escuelas públicas.

Los resultados de esta encuesta, en lo que se refiere al hábito de la lectura, nos dicen que los alumnos de particulares compran más libros que los de la nocturna, pero leen menos que sus compañeros de las escuelas oficiales en general; mientras que, estos últimos poseen menos libros, pero leen más (gráficas 9 y 10).

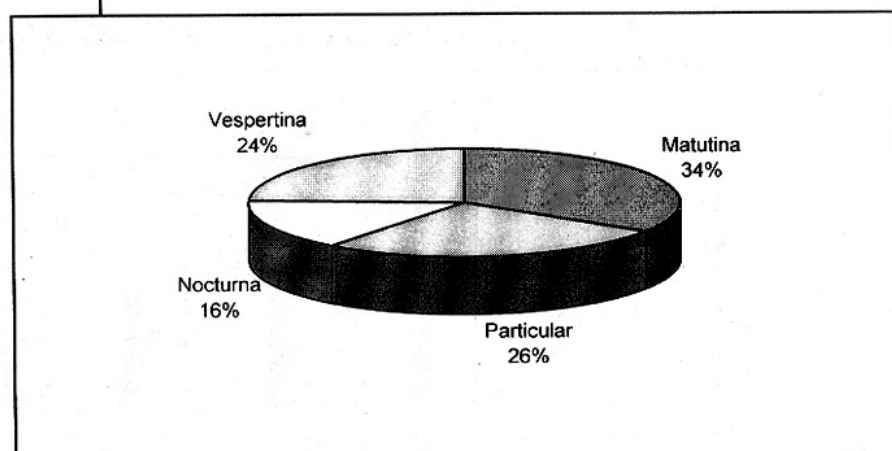
¿Qué alumnos leen más?



Gráfica 9



¿Qué alumnos poseen mayor cantidad de libros?



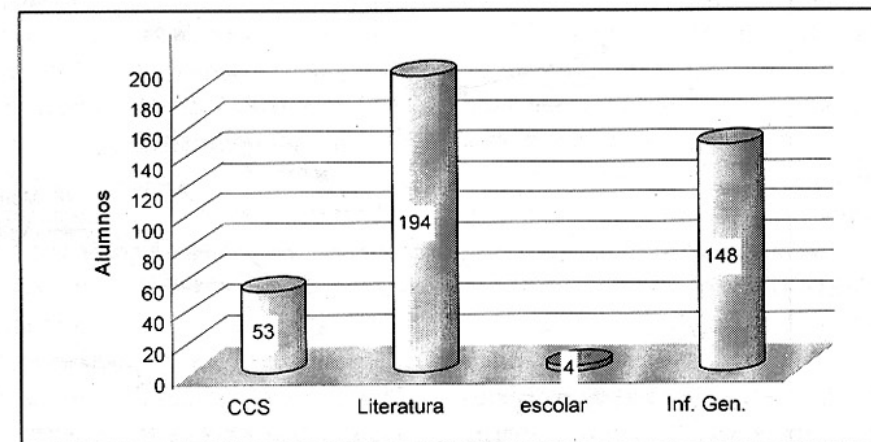
Gráfica 10



Encuesta en la zona metropolitana

Según las cifras anteriores, los jóvenes sí tienen una tendencia a leer, pero también señalamos que lo más leído por ellos son revistas, frente a libros y periódicos; así, en lo que respecta a las lecturas recientes, exclusivamente de libros, la indagación reveló que 194 alumnos tuvieron la experiencia de hacer lecturas literarias, de información general 148; no obstante, es de llamar la atención, una vez más, la presencia del ingeniero Carlos Cuauhtémoc Sánchez, si bien no es alto su porcentaje, su presencia es constante, 53, contrario a las lecturas escolares, las cuales son sólo 4 (gráfica 11).

¿De qué fueron sus lecturas recientes?



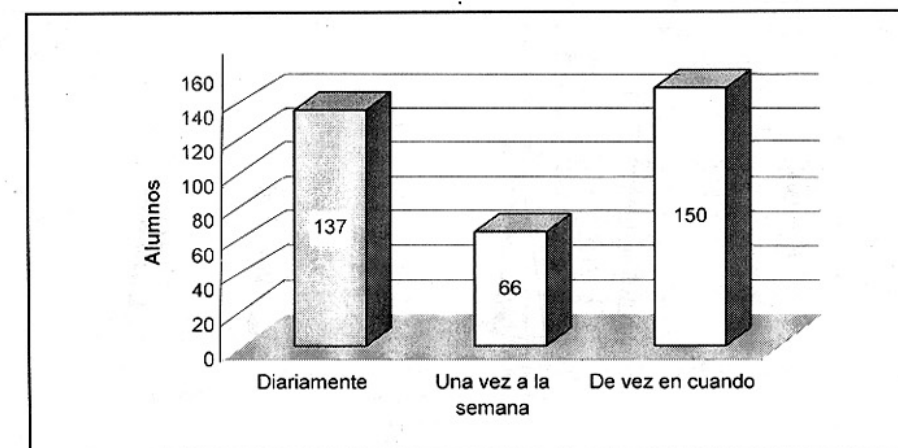
Gráfica 11

Al responder a la pregunta de si han disfrutado alguna vez la lectura de un libro, 369 jóvenes responden afirmativamente y sólo 31 contestaron lo contrario, es decir, la lectura literaria es un placer para ellos; pero, ¿por qué no leen más libros?, ¿qué factores inhiben o favorecen la adquisición de este hábito? Según el sondeo, podemos afirmar que existen circunstancias adversas en el ámbito familiar, escolar y económico, las cuales se incrementan por los espacios inadecuados para la lectura y la gran influencia de la TV, que distrae la atención de los estudiantes.

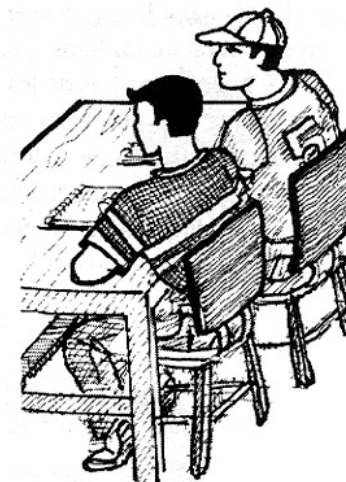
Es cierto que la destreza de la lecto-escritura se adquiere en la escuela, pero en el terreno familiar se puede fomentar o restringir la práctica de la lectura en los jóvenes. De los 400 hogares de alumnos encuestados sólo 75% de los padres de familia acostumbra leer en casa.

De este porcentaje sólo 19 % lee obras literarias (novelas, cuentos, obras de teatro y poemarios) y 4% acostumbra leer los libros de "superación personal" del autor Carlos Cuauhtémoc Sánchez. El contacto con la letra impresa en este ámbito hace proclive que el joven acceda a la lectura. Del total de alumnos encuestados sólo 34% de los hogares recibe diariamente el periódico. 17% de esas familias lo leen una vez a la semana y 37% sólo entra en contacto con un diario de vez en cuando (gráfica 12).

¿Con qué frecuencia se lee el periódico en casa?



Gráfica 12

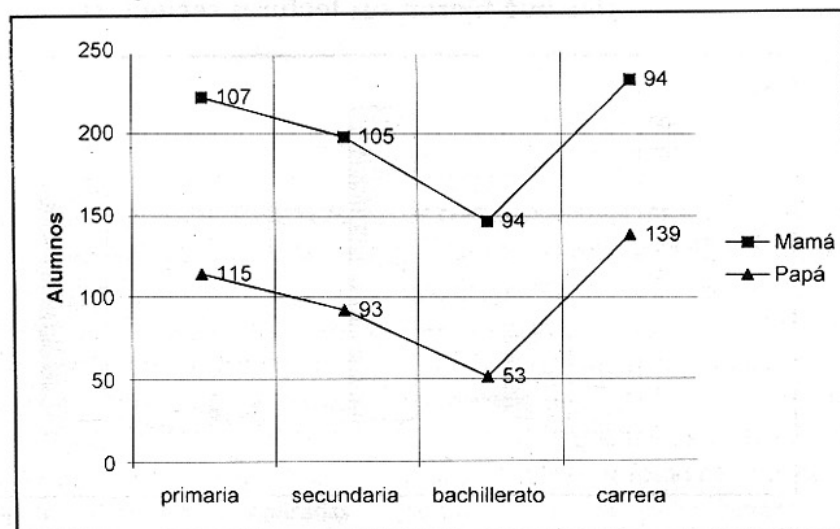


¿Qué leen los alumnos de secundaria?

En el entendido de que el nivel académico de los padres de familia también influye en el nivel cultural de los hijos, podemos afirmar que a mayor educación, mayor cultura.

29% de los padres de los alumnos encuestados sólo cursaron primaria. Lo que nos hace pensar que este porcentaje de alumnos dependerá más del ámbito escolar para adquirir o fomentar el hábito de la lectura. Asimismo, si 42% de los padres y madres trabajan, en consecuencia, no les dedicarán a sus hijos el tiempo suficiente en las labores escolares diarias. Lo que confirma la idea anterior (gráfica 13).

¿Cuál es el nivel académico de sus padres?

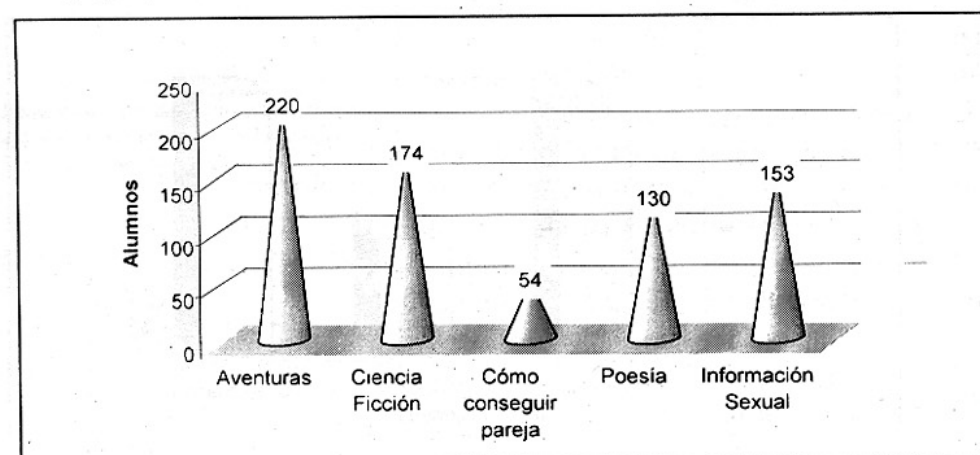


Gráfica 13

La escuela, para la mayoría de los alumnos, es prácticamente la única vía de acceso a la lectura. Aquí es donde se forja en forma coactiva, más bien que gozosa, más utilitaria que placentera.

En particular, uno de los problemas a los que se enfrentan los profesores es el desconocimiento de los intereses de sus alumnos.

¿Qué prefieren leer los adolescentes de la escuela secundaria?



Gráfica 14

Aun cuando sus preferencias son en muchas ocasiones inestables, imprecisas y difíciles de determinar, el profesor debe interesarse fehacientemente en conocerlas.

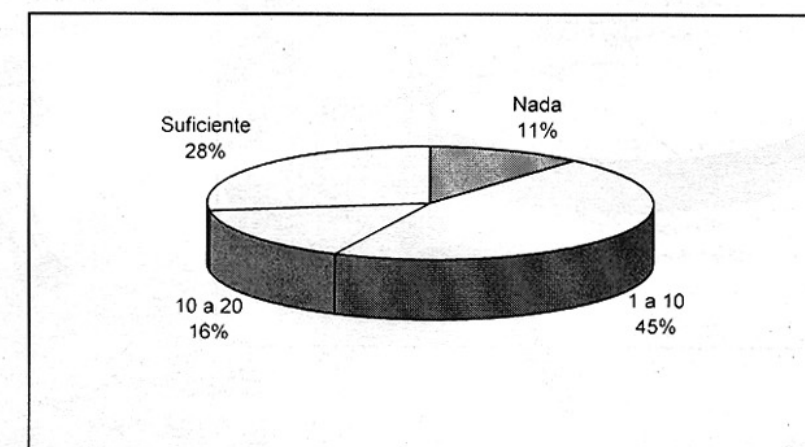
Una de nuestras intenciones fue saber cuáles son esos intereses. De cada diez alumnos 5 prefieren relatos de aventuras y de ciencia ficción, 4 optaron por libros que contienen información sexual y sólo un alumno, de esos diez, se interesa por leer sobre política o la biografía de algún personaje célebre (gráfica 14).

Encuesta en la zona metropolitana

Otro obstáculo que en muchas ocasiones resulta insalvable para los jóvenes, es el aspecto económico. La disposición diaria de dinero en el bolsillo de los alumnos sólo les permite acumular hasta 50 pesos a la semana, a 46% de los encuestados, cantidad destinada a cubrir su transporte cotidiano, sus refrigerios (golosinas y refrescos) y artículos escolares eventuales, con lo cual se reduce su poder adquisitivo para comprar un libro, que en promedio cuesta entre 20 y 100 pesos ejemplar, y si les permite comprar una revista quincenal como *Eres* y *Muy interesante*, cuyo valor regular es de 15 pesos.

Frente al 11% de los alumnos que no pueden adquirir ni una revista quincenal, 27% de los estudiantes sí recibe "lo suficiente" y con eso puede acumular para comprar solamente un libro de su interés al mes (los libros que existen en el mercado dirigidos al sector juvenil oscilan entre 70 y 200 pesos) (gráfica 15).

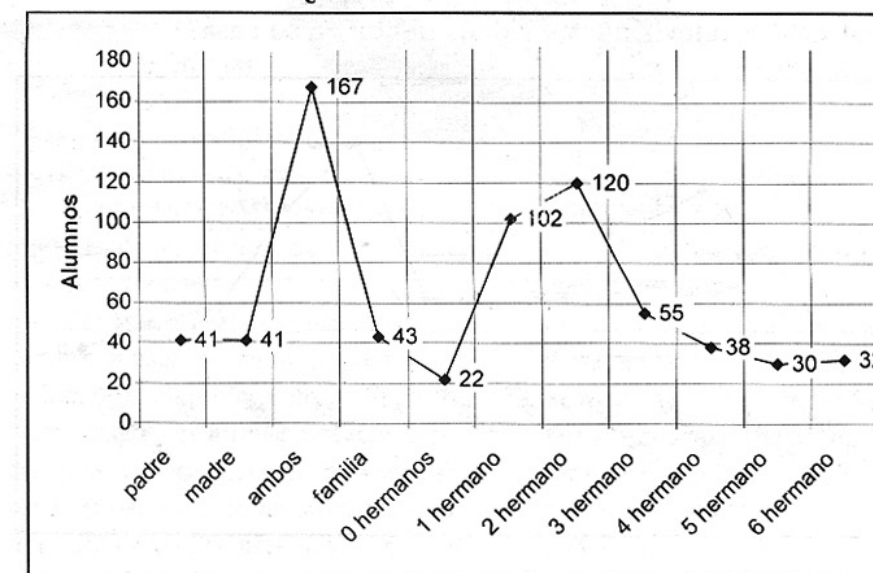
¿Cuánto dinero recibe diariamente un alumno de secundaria?



Gráfica 15

Es evidente que el sostén económico de la familia mexicana ha dejado de ser el padre (10% según los datos recabados). En nuestros días el ingreso familiar proviene principalmente de las aportaciones del padre y de la madre (42%). Y en algunos casos también comparten los gastos otros miembros de la familia (11%). Lo cual indica que si un alumno

¿Quién cubre los gastos de la casa? ¿Cuántos hermanos tienen?



Gráfica 16

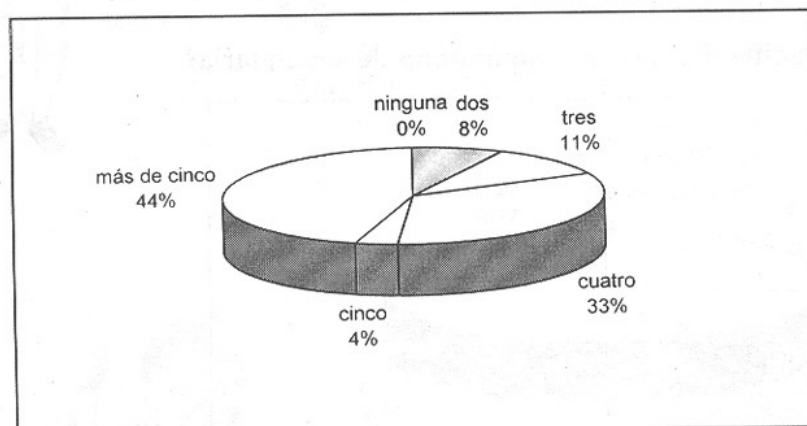
desear comprarse un libro, no sólo debe pedirle al papá el dinero, sino que debe convencer a dos o tres personas más para poder adquirirlo. Además, 55% de los encuestados manifestó tener uno o más hermanos, 38% más de tres, lo que multiplica las necesidades de los hijos y dificulta, aún más, satisfacerlas (gráfica 16).



¿Qué leen los alumnos de secundaria?

La práctica de la lectura actualmente no se realiza bajo las condiciones que le son conaturales como: silencio absoluto, luz y ventilación suficiente que posibilitan la concentración del lector; hoy vemos su práctica inmersa en múltiples distracciones. Leer implica cierto grado de privacidad. Una casa en donde viven 5 o más personas (44%) limita los espacios de lectura y si a eso añadimos que la casa-habitación sólo tiene 3 o más recámaras (69%), significa que los alumnos no podrán practicar su lectura adecuadamente (gráfica 17).

¿Cuántas personas viven con los alumnos?

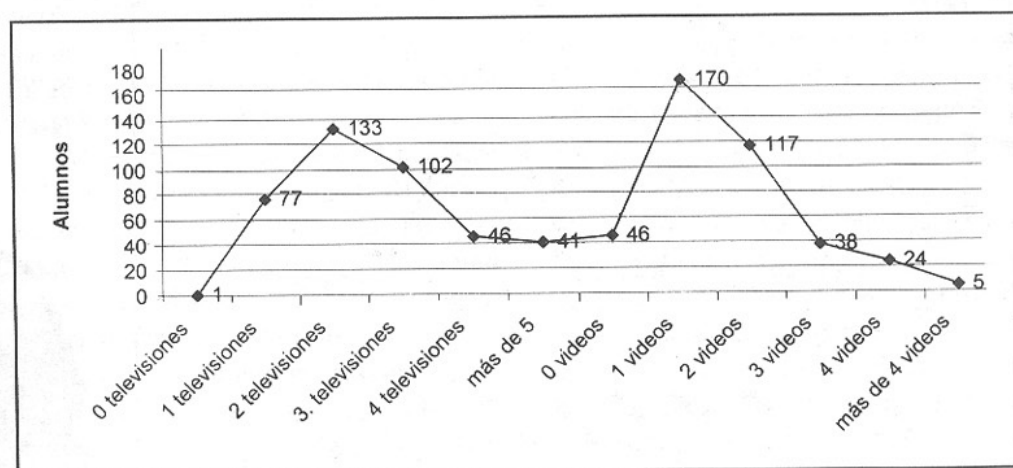


Gráfica 17



En una época como la actual en la que los medios de comunicación masiva ocupan gran parte de nuestro tiempo, los estudiantes no están a salvo de su influencia. El 100 % manifestó tener por lo menos un televisor en casa. 81% (322 alumnos) tiene dos, tres, cuatro o más de cuatro televisores. 37% cuenta con el servicio de televisión por cable, lo que amplía sus posibilidades de entretenimiento al recibir más señales televisivas. Ante esta avalancha de imágenes electrónicas, el tiempo que dedica un adolescente a la lectura es mínimo (gráfica 18).

¿Cuántas televisiones y videos tienen en su casa?



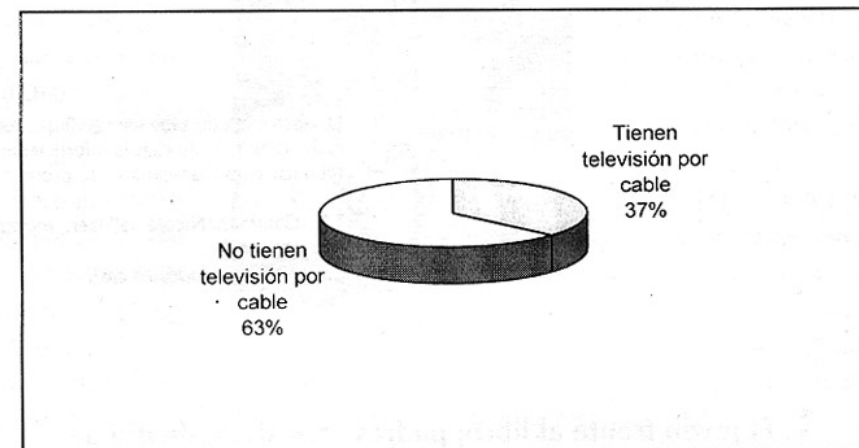
Gráfica 18



Encuesta en la zona metropolitana

Y no sólo eso, lo anterior indica que ese 37% de las familias invierte desde 40 a 250 pesos mensuales en más televisión. Dinero que no se destina en la misma proporción a la adquisición de libros por mes (gráfica 19).

¿Quiénes tienen televisión por cable?



Gráfica 19



Metodología aplicada

La enseñanza secundaria se imparte en escuelas oficiales y particulares. En las primeras se ofrecen tres opciones de horario, los cuales permiten identificar a tres poblaciones escolares bien definidas, de acuerdo al turno al que asisten, y evidencian perfiles muy diferentes entre sí: de carácter económico y de edad, conforme a la zona en la que vive y puede estudiar un alumno.

Esta encuesta recoge la información emanada de todo este abanico de población estudiantil, la cual se confronta, compara y permite revelar ciertas tendencias de los cuatro grupos estudiados. Por eso, después de una prueba piloto, se encuestaron a cien alumnos de escuelas oficiales matutinas, vespertinas, nocturnas y particulares, es decir, un total de 400 estudiantes.

La encuesta aplicada fue por cuota, a través de un cuestionario impreso de opción múltiple de 19 preguntas; en cada cuestionario se optó por la fórmula no nominal (anonimato del encuestado) y el alumno lo contestó de manera individual, sólo se le pidió que anotaran el registro de su plantel y la zona en que se ubica.

Así, en la distribución de los cuestionarios se pretendió captar una población escolar representativa de todas las delegaciones políticas del DF y de la zona conurbada.

Tres notas, a manera de conclusión

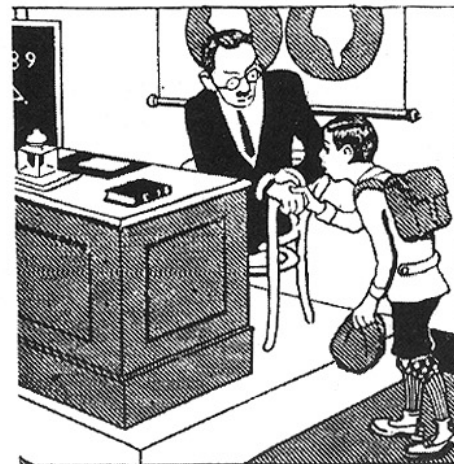
Un lector agudo sabe leer gráficas, pero además extraer de ellas la información medular para manejarla en su provecho.

J.K. Galbraith/Nicole Salinger. *Introducción a la economía*
Una guía para todos (o casi).

1. El joven frente al libro: padres, maestros, medio de comunicación y el Estado

La escena de una madre leyendo un libro a sus hijos pequeños, es un cuadro enternecedor pero añejo, caduco, acabado por lo irreplicable. Hoy resultaría increíble pensar en la posibilidad de una escena así. Y eso es lamentable, porque cuando el niño aún no conoce la lectura, desde esa primera edad aprende a escuchar de su madre historias y sucesos que atrapan su atención, y el pequeño descubre que el prodigio de lo narrado nace de esas hojas de papel que mueve la mano materna y reconoce en esa primera lección lo que representa un libro: un objeto que guarda historias, sucesos, cosas interesantes, dignos de conocer. Ahí empieza el asunto.

La encuesta nos enfrenta de golpe a



otra escena, diametralmente opuesta a la anterior: el hogar de cada alumno no representa en ningún sentido un espacio en donde tenga cabida el hábito de leer. Según la indagación, no se recibe el periódico diariamente, se llega a leer en forma esporádica, a veces nunca. Los libros que se acomodan en un librero ocupan un lugar mínimo frente al televisor y la videogradora que, con su cauda de imágenes y sonido, invade

hasta la saciedad los oídos y la mirada de la familia. No hay recámaras suficientes, hacinados en tres alcobas sus cinco o más habitantes, no encuentran la privacidad necesaria para la lectura, las conversaciones del núcleo familiar están avasalladas por quien llega a tener en sus manos el

control remoto, el cual sirve para atropellar en cada brinco de canal frases inconclusas, ideas abortadas que desearían exponer. Sobre el sillón un conjunto de revistas, llenas de imágenes a color, que atrapan la mirada por su condición de imagen congelada, apenas un párrafo para leer, una información vacua y deleznable. Todo apunta a un destino irremediable: la incomunicación.

La escena del día siguiente: el aula. El maestro, libro en mano, inicia la constante proeza de anclar entre las líneas de cada página su atención, una hora de cincuenta minutos en los que se esfuerza porque la curiosidad devenga interés, que ese acto se convierta, primero, en el disfrute individual innegable que ofrece la lectura, para después capitalizarlo con la discusión colectiva que propicie la expresión personal y que genere en cada lector el fenómeno de la interpretación, después el de la crítica, más adelante aflore la confrontación con la rea-

lidad. Pero no hay libros suficientes, el maestro busca las ediciones más económicas, las que existan con suficiencia en el mercado. Sin embargo, los libros sobrepasan en precio la capacidad monetaria de cada bolsillo juvenil, sólo alcanza para el transporte, la golosina y, a veces, para la revista de 10 o 15 pesos al mes. Los libros que el Estado dictamina y enlista, son tal vez los únicos que llegan a sus manos. Las bibliotecas escolares están abandonadas. Una densa capa de polvo lo cubre todo, hasta su posible dinámica —ausente, por lo general— por atraer a esos potenciales lectores. Abiertas en horas de clase, cerradas en los momentos de esparcimiento. Su destino es el abandono.



2. El libro como objeto venerado, pero inaccesible. Los primeros riesgos: la subliteratura siempre accesible en el mercado.

La tradición decimonónica nos impuso una idea: considerar el libro como un objeto venerable, esto es, un objeto capaz de crear valores e ideologías, un bien cultural en todo sentido. Con este concepto ha pervivido el objeto libro en el inconsciente colectivo hasta nuestros días. Empero, ahora, a fines de nuestro siglo, regidos por imperiosas leyes comerciales de la oferta y la demanda, hábilmente dirigidas por un impresionante aparato publicitario, el libro ocupa un lugar con un enorme peso comercial y es el producto de una sólida industria que edita lo que más se vende sin importar su contenido. Así, una inmensa mayoría de poten-

ciales lectores son susceptibles de creer que todo mensaje convertido en "libro" lo eleva también infaliblemente a la categoría de "bien cultural". De ahí la presencia de *Juventud en éxtasis* en esta encuesta, y junto a él una cantidad impresionante de "libros" que, disfrazados de literatura, se ofrecen como material de lectura. Si un libro es seleccionado por los alumnos para aclarar dudas y resolver problemas que no se atreverían a plantear en el seno familiar, es comprensible observar que un recetario de "moralizantes" señalamientos sobre conductas sexuales y apetencias de vida sean pasto de su lectura, máxime cuando el alumno

¿Qué leen los alumnos de secundaria?

señala que de confiar en alguien sus problemas, recurriría en primer término a un libro, después a un familiar cercano (que no sea sus padres) o amigo, pero en tercer lugar al maestro. Por otro lado, se puede observar que en el terreno familiar, la preocupación generalizada de los padres de familia cumple su función de imponer límites y normas de conducta pero, como la encuesta lo revela, trabajan ambos, y es lo único que pueden aplicar cabalmente, su interacción con los hijos es escasa y no llega al plano de la orientación directa y constante, así el adolescente de entrada ve la imposibilidad de recibir por parte de sus padres las respuestas a sus interrogantes, esto abre un espacio de incomunicación y

por esta hendidura es por la que literalmente se cuelan estas publicaciones subliterarias que, en vez de orientar, desorientan y le crean un conflicto de mayores dimensiones (es notoria en la trama narrativa de estos textos el suicidio como alternativa, por ejemplo). Ante esta situación, que es urgente atender el Estado soslaya infinidad de ayudas para resolver la situación: no existe un plan editorial que contemple la política de poner al alcance libros con las lecturas adecuadas a esta población, ni ha determinado una política que regule el tipo de mensajes que esa población recibe, ni ha creado alternativas de expresión escrita, publicaciones periódicas, que presenten una opción más saludable para la juventud.

3. Además de las respuestas que deben dar padres y Estado, las del maestro.

En un foro reciente, un nutrido grupo de profesores iniciaba un curso sobre el proceso de la lectura y el estudio del porqué los jóvenes leen cada vez menos. Las intervenciones afloraron desde luego, en ellas generalmente los profesores advertían el papel medular que cumplen ellos mismos, como generadores entre los muchachos de este hábito. Pero, en medio de estas observaciones, muy ciertas, pero no las únicas, una profesora tomó la palabra y expuso esta

idea: mientras los padres de familia no adviertan el papel que deben cumplir en esta misma tarea; mientras el Estado no brinde los apoyos necesarios, por mucho que el profesor estudie, se prepare y aplique todas las estrategias de animación a la lectura con sus alumnos no va lograr el prodigio de cultivar en ellos esa conducta. Este señalamiento fue soslayado en el foro. No sorprende el hecho. Es lamentable, pero es cierto. Nadie quiere compartir la preocupación del maes-



tro, a veces ni ellos. El problema implica a la familia, compromete al maestro, pero también debería obligar al Estado a intervenir racionalmente. Y el maestro deberá comprender que su esfuerzo no es personal exclusivamente, sino social. Que debe convocar a los padres, diseñar mejores estrategias para identificar los textos adecuados, deslindar qué es literatura de la que no lo es, que debe elevar propuestas de lectura susceptibles de imprimir por el aparato edi-

tor ya sea Estatal o de la iniciativa privada, rescatar en su fin primario los espacios de lectura desde su modesta biblioteca escolar a la pública. Pero las sugerencias no las debemos enunciar por ahora, bastará recuperar esta información, la cual nos obliga a resolver el problema en nuestro provecho, es en bien de la educación de miles de jóvenes que esperan leer libros para hacer suyos los mensajes significativos y entender su propia realidad de la mejor manera posible.

Créditos

La encuesta fue aplicada por los siguientes profesores: Juana Delgado Pérez, María Anastasia Aguilar Perales, Carmen Sonia Aguilar Sánchez, Rosario Aguirre Gil, Ruperta Altamirano Guzmán, Eva Bailón, Santa Cedillo, Tomasa Flores Aguilera, Rosa María García Mondragón, Daniel García Silva, Josefina González, Fernando César González Salazar, María del Rosario Hernández Cortés, David Lemus Callejas, María Guadalupe Martínez, Raymundo Medina Guadalupe, Ana Judith Ortega Vega, Eva Elvira Rico Morales, Cristina Sánchez González, María Irma Soto Gramillo e Irma Vega López. Como responsables de algunos sectores de la ciudad participaron los profesores María del Rosario Hernández Cortés y Humberto Platas Hernández, quienes se encargaron de diferir la aplicación de los cuestionarios a zonas de la ciudad que no se cubrían por el grupo de aplicadores. La encuesta, finalmente, es el resultado del trabajo de estos veintinueve profesores y del equipo que procesó y redactó los resultados: Ana María Balvino Villegas, Daniel Guzmán Pelcastre, Benito López Martínez, René Nájera Corvera y Fernando Velasco Gallegos.

Participaron en la etapa de la prueba piloto las profesoras: Carmen Sonia Aguilar Sánchez, Juana Delgado Pérez, Laura Patricia Durán Maya, Esperanza Gutiérrez Hernández, quienes aportaron observaciones muy valiosas para definir el instrumento que se aplicó.

